

DOS MESES DE GUERRA

AUTORIDAD CONTRA LA AGRESION.—EL EJERCITO DE EUROPA EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD, SIGUE EL COMBATE VERBAL

A.P.C.E.
SIG.: 1.2h/1463.

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

h.º 320



A LOS dos meses de iniciada, la guerra parece entrar en Corea en una nueva fase: se ha puesto fin a los avances casi ininterrumpidos de los coreanos del norte, y los norteamericanos han robustecido su posición en el extremo sudoriental de la península.

OPERACIONES Y FUERZAS MILITARES

Tras la recuperación de Pohang, la conservación de Taegú constituye el hecho más importante de la campaña en estos últimos días. La pérdida de Taegú —tercera capital de Corea del sur desde que empezó la guerra— hubiera tenido, en efecto, graves consecuencias militares. Hubiera obligado a reducir el frente, estrechándolo en torno de Pusán. El mando norteamericano había estudiado ya esta posibilidad, previendo una retirada hasta las proximidades mismas del puerto. Ciertamente allí habría podido organizar su defensa empleando menos fuerzas. Ahora espera confiado poder conservar el territorio más amplio en el que quedan incluidos Pohang al noroeste y Taegú en el centro del frente occidental, y que ofrece vasto campo para lanzar las ofensivas futuras.

A Corea han llegado ya nuevas fuerzas norteamericanas, que, según cálculos, suman ya allí en el ejército de tierra unos 65,000 hombres en total, a los que hay que añadir acaso otros 30,000 de los servicios de aviación, marina y auxiliares. El general MacArthur ha solicitado el envío rápido de los efectivos ofrecidos por los miembros de las Naciones Unidas: unos 33,000 combatientes. Del contingente ofrecido por Inglaterra, 1,500 soldados de la guarnición de Hong Kong han sido enviados ya a Corea, y Francia, por su parte, ha acordado enviar otra fuerza de 1,200 hombres.

Cifras que revelan lo difícil que es formar un ejército internacional, y que están todavía muy distantes de las que se dieron como precisas para asegurar la victoria en Corea. En

JACOB MALIK hace proposiciones con fines dilatorios en el Consejo de Seguridad pero es derrotado por 8 votos contra 1, aprobándose la discusión de la proposición de Warren Austin, delegado norteamericano, sobre la queja por la agresión contra la República de Corea.

algún momento se dijo que serían necesarios para ello 250,000 hombres y no se ha rectificado ese cálculo.

LA NUEVA DIPLOMACIA

Mientras cambian los proyectos en Corea, algunos miembros de las potencias en Lake Success. En el Consejo de Seguridad se combata con una violencia verbal extraordinaria. En una de sus últimas reuniones hablaron Jacob A. Malik, delegado de la URSS, sir Gladwyn Jebb, de la Gran Bretaña y Warren B. Austin, de los Estados Unidos. Es curioso leer el texto íntegro de los discursos. Jamás en el lenguaje diplomático se había empleado términos tan duros y agresivos, nunca en las conferencias internacionales habíase formulado acusaciones tan graves y rotundas. El delegado soviético empezó por definir un concepto de la agresión, en virtud del cual ésta la han cometido en Corea los Estados Unidos. Esto le permitió al delegado británico recordar unas palabras de Stalin en diciembre de 1959 atribuyendo la responsabilidad de la segunda guerra mundial a Francia e Inglaterra por haber "atacado a Alemania". Todo esto aderezado con las reprimendas más graves y categóricas. Palabras menos violentas, en otro tiempo acaso hubieran provocado un tremendo conflicto internacional. Ahora se trata por el contrario, de que sirvan para resolverlo. En todo caso, la vieja diplomacia, circunspecta y cortés, no pudo evitar las conflagraciones de 1914 y de 1939. Ya veremos para, el resultado de esta nueva diplomacia de palacetes en la mesa, palabras fuertes y acusaciones iracundas.

SOLICIONES Y FÓRMULAS

Entre tanta violencia retórica se habla ya incluso del futuro de Corea. Se ha tratado ya el tema con una cierta confianza. Y una cierta confusión también. Confianza al referirse el delegado norteamericano a una Corea unificada, lo que hace suponer que las operaciones militares no se detendrán al llegar las tropas de las Naciones Unidas al paralelo 38. Confusión al ocuparse ya algunas delegaciones del régimen a que habrá de quedar sometida Corea del norte. En estas conversaciones se donó se ha pronunciado la palabra "Telécomsac", que corresponde al régimen de tutela establecido en la Carta de las Naciones Unidas para sustituir el de mandato que existía en el Pacto de la S. de N. Pero ya Corea del sur ha alegado el derecho a la independencia de todo el país unido: la división del paralelo 38 fue una fórmula de arreglo provisional entre las dos grandes potencias que liber-

laron a Corea de los japoneses; mas la guerra actual revoca dicha fórmula y restablece el principio de la unidad coreana.

Del futuro de Corea trata también —sin anticipar ninguna solución— la propuesta de la India para poner el problema en manos de los seis miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, como potencias que no pueden ser acusadas de alimentar ambición alguna respecto a Corea.

LOS ACUERDOS DEL CONSEJO

La redacción definitiva de tal propuesta ha ofrecido no pocas dificultades a su autor, porque un organismo de las Naciones Unidas, una comisión especial del Consejo de Seguridad no podía ocuparse del problema de Corea sin tener en cuenta los acuerdos adoptados anteriormente por el propio Consejo: el del 25 de junio pidiendo el cese al fuego y la retirada de las fuerzas invasoras, y el del 27 disponiendo el empleo de las fuerzas armadas de sus miembros para defender a Corea del sur y oponerse a la agresión. Y para tener en cuenta estos acuerdos había que empezar por mencionarlos en el proyecto de resolución. Pero mencionarlos equivalía a atraer el voto de la URSS, que considera ilegales dichos acuerdos. Y no mencionarlos habría de provocar la oposición de los Estados Unidos que tiene en esos acuerdos la justificación moral y legal de su conducta en el conflicto de Corea.

La razón, realmente sutil, de sir Denegal N. Rao, el delegado de la India, para no aludir en el texto de su propuesta a los acuerdos del Consejo de Seguridad es ésta: como todos los miembros no permanentes del Consejo que habrían de formar parte de la Comisión especial votaron los referidos acuerdos —excepto Yugoslavia— no sería preciso recordarlos. Además, las resoluciones del Consejo no limitaban en modo alguno las facultades de la Comisión especial, que podía buscar con plena libertad, aun fuera de tales acuerdos, la solución al problema. Pero esta hábil posición podría interpretarse en realidad como olvido de aquellos acuerdos, cuyo desconocimiento de militaría la autoridad misma del Consejo frente a la agresión.

CONTRA LA AGRESIÓN

Porque, pese a todos los esfuerzos hechos por la propaganda interesada en desfigurar la realidad de los hechos, la verdad es que en Corea hubo una agresión y que el Consejo de Seguridad actuó con rapidez y energía para oponerse a ella. Esta es exactamente la función que le corresponde y para la que fue creado como órgano

(Fina a la página 10)

DOS MESES DE GUERRA

Viene de la página 21)

ejecutivo encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales. Todo lo que sea debilitar la autoridad del Consejo aceptando el olvido de sus acuerdos, será dar fuerza y aliento a la agresión. Y en base tal no puede fundarse una buena solución del problema de Corea. Hay en el mundo otros muchos pueblos que pueden verse mañana en el mismo caso.

EL TEMOR DE EUROPA

Europa, sobre todo, contempla con inquietud, con temor esa realidad. De lo ocurrido en la lejana península oriental sacan los pueblos europeos muchas enseñanzas. Y de éstas deducen no pocos temores. Salvadas todas las proporciones, Europa es como una gran península al occidente de Rusia, y Corea es una pequeña península a su oriente. En caso de conflagración, las fuerzas de ataque lanzadas sobre la industrial y superpoblada Europa occidental serían también proporcionalmente mayores que las empleadas para ocupar los arrozales y los riscos de Corea del sur. Y

ya se ha visto cómo la defensa de Corea ha tenido un precio: su destrucción. La destrucción de Europa, en caso de guerra, sería mucho más pavorosa. ¿Cuándo y con qué eficacia le llegaría la ayuda de los Estados Unidos? ¿Hasta qué punto podría hacer frente con sus medios a su propia defensa? ¿Qué quedaría de Europa después de un ataque rápido y en escala correspondiente a su potencia?

Todas estas interrogaciones, expresión de los temores de Europa, han trazado su dramático signo sobre los trabajos de Estrasburgo. La amenaza sirve de acicate para la unión de Europa. Unión militar ahora, pues de lo que principalmente se ha hablado en Estrasburgo es de la unificación de las fuerzas militares de la Europa occidental bajo el gobierno de un único ministro de Defensa. Y el mismo tema será objeto de las conversaciones del Consejo del Atlántico que se reunirá a mediados de septiembre en Nueva York. El temor a la guerra es la gran preocupación del momento. Fuera de él nada en el mundo parece importante ni real.